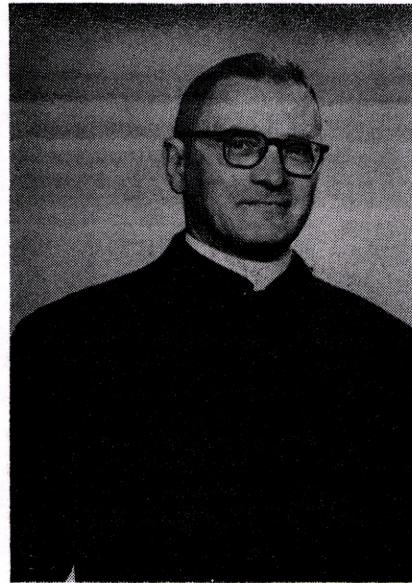


30 B063

**INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"
INSTITUTO SALESIANO PIO X**
Valdivia



Valdivia, 29 de julio de 1990.

Queridos hermanos:

Porque *Dios no es Dios de muertos sino de vivos*, pues para El todos viven, os anuncio la partida para gozar de la dicha del Señor en el país de la vida del querido hermano, sacerdote y maestro, Don

LUIS ROCCARO BERTOLIN

Desde esta paradisíaca comunidad salesiana anclada en la muy noble y leal ciudad *Santa María la Blanca de Valdivia*, el miércoles 21 de febrero del presente año.

Se despidió en la plenitud de los años, por cumplir los 81, y hasta para morir fue un maestro: con mucha dignidad, con elegancia y suavidad como la lluvia matinal que refrescaba el entonces estío sureño. Se nos fue justo a tiempo, como él lo quería, después de haber laureado su sacerdocio primero entre nosotros, en noviembre pasado, y luego entre los suyos en su pueblo natal de *Scorzé*, vecino a *Venecia*, anticipando así el gozo y alegría que el Señor tiene reservado para aquellos que le aman.

El P. Luis, el octavo hijo entre doce hermanos, nació el 5 de abril de 1909 de una familia fuerte y vigorosa, fundada por *Francisco* y *Maria* quienes, trabajando en los campos agrícolas y orando en las capillas siempre hermosas y "Madonnas" de los caminos, testimoniaron en sus hijos esa fe indiscutible del Dios único cuyas palabras mantenían en la memoria y las repetían a sus pequeños estando en casa o fuera de ella, acostados o levantados (Deut. 6). Hasta tal punto "inclinaron sus corazones a los preceptos del Señor" que todos ellos, o fueron valerosos fundadores de nuevas familias, o, dejándolo todo, se fueron en pos del Maestro que decía: "Ven y sígueme". Y así tenemos entre ellos no sólo al P. Luis, sino también a su hermano *Bruno* y diez sobrinos —seis sacerdotes y cuatro religiosas—, que impulsados por el espíritu misionero se repartieron prácticamente por el mundo entero para hacer conocer el amor de Dios en Cristo.

Pero el que llevó la delantera y entusiasmó a todos los demás fue precisamente el P. Luis, quien a los diecisiete años ingresó al aspirantado de *Trento*, la histórica ciudad conciliar e imperial, recibiendo el hábito talar en 1930 de manos del *Beato Felipe Rinaldi*, detalle este último que él siempre recordaba con cariño y devoción.

Terminado su Noviciado en *Este-Padova* hizo su primera profesión religiosa el 26 de agosto del mismo año e impulsado por el entusiasmo misionero de tantos salesianos que consignaban sus aventuras apostólicas en las entretenidas páginas del *Boletín Salesiano*, solicitó y obtuvo de sus superiores embarcarse como misionero en el "Conte Verde", en noviembre de 1930, acompañándolo en dicha empresa otros dos hermanos de grata memoria, el P. *Antonio Doná* y el P. *Luciano Pignoni*. Luego de arribar a *Buenos Aires* prosigue su viaje en tren "Transandino" para llegar a *Macul* el 7 de diciembre, teniendo, como relata en sus apuntes personales, "per unico compagño l'angelo custode".

Bajo la hábil y severa conducción del recordado P. *Baltasar López* completó sus estudios de Filosofía entre los años 1931 y 1932, templando al mismo tiempo su carácter y espíritu en la proverbial pobreza maculeña donde —como contaba el entonces novicio, *Raúl Silva H.*—, el agua potable dependía únicamente de la generosidad de San Isidro, y el agua para el aseo se recogía en tambores de la vecina acequia que surcaba los huertos y viñedos. ¡O mores o tempora!

El 2 de febrero de 1934, en el año de su canonización, decidió quedarse para siempre con Don Bosco, cuando ya llevaba su segundo año de tirocinio en el famoso Internado de “El Patrocinio de San José”.

En el año 1936 inicia sus estudios de Teología en el nuevo local que la Inspectoría había decidido levantar en La Cisterna, teniendo como Director al inolvidable Don *Valentín Panzaraza*. No era ciertamente un local enviable. Inconcluso, como casi todas las obras de la Inspectoría de entonces, hubo que alternar la carretilla y la picota con los apuntes de Dogma y el “Liber Usualis”, sobreviviendo entre montones de piedras y escombros y ejercitando una virtud que jamás conoció las delicias de una pieza calefaccionada y otras comodidades por el estilo hoy en día consideradas “imprescindibles”.

Su currículum teológico fue particularmente doloroso cuando al finalizar su primer año se le negó la Tonsura —palabra extraña para los modernos— porque, a decir de sus superiores, no tenía “spirito di sottomissione”, pese a que nunca había recibido hasta entonces un reproche que lo alertara. Sufrió con grandeza tal prueba porque el amor a Don Bosco y la confianza en la Virgen lo alentaron. En efecto, “nel giorno dell’Annunciazione di María” —25 de marzo de 1939—, recibía el Diaconado de manos de Mons. *Del Canto*, poniendo toda su suerte en manos de María. Finalmente, el 26 de noviembre del mismo año era ungido “Sacerdos in aeternum” por Mons. *Horacio Campillo*, Arzobispo de Santiago, en la Iglesia de “La Gratitud Nacional”.

La guerra y la severa disciplina misionera de entonces impidieron compartir con sus familiares las primicias sacerdotales (podrá sólo visitarlos luego de 25 años de separación), pero “llevando a Jesús en su corazón y en sus labios”, que era su lema sacerdotal, volcará toda su energía por más de cincuenta años en las diversas comunidades que la obediencia le asignó, comenzando aquí en *Valdivia*, luego de un breve servicio en

Macul, como Catequista (responsable de “llamar la atención al Director” si era necesario, de acuerdo a las constituciones de entonces) y, más tarde, como Prefecto, cuyo modelo trató de ajustar siempre a las venerandas figuras de *Don Rúa* y *Don Berruti*.

Es particularmente interesante lo que de este primer período valdiviano escribe un antiguo exalumno: “Yo fui alumno salesiano en los días decisivos de mi formación humana: en la Niñez. El P. Roccero (a quien recuerdo como a un joven alto y flaco, muy nervioso pero un hombre muy bueno), formó parte de ese mundo de *Don Bosco*... ¿Qué tienen los salesianos que meten a *Don Bosco* en el alma de los niños, a esa figura siempre sonriente que se me aparece en las noches?”

Transcurridos tres años en este Instituto, regresará luego de haber prestado similar servicio en “La Gratitud Nacional”, comunidad entonces enorme, réplica casi fiel a la de *Valdocco de Turín*, y en *La Cisterna* en los años cuyo Director, el P. Raúl Silva, a fuerza de rifas y donaciones levantaba el ahora impomente Templo Nacional de *Don Bosco*.

Regresará a estos aires del Calle-Calle en el año 1949 cuando el P. José Quadrelli iniciaba un largo período como Director de una comunidad que llegó a constar quince hermanos entre los cuales sobresalían el P. Enrique Valdivia, el P. Calógero Di Giorgi, el P. Juan Schoemacker, los hermanos Javier Vigne y Fortunato Contarato a los que acompañarán más tarde los clérigos asistentes Sergio Cuevas y Alfredo Videla, entre otros, y le dará un gran empuje al Oratorio festivo “Domingo Savio”, fundado en 1933 por el P. Francisco Andrigotti, para acomodar a más de 300 patipelados en el nuevo teatro de la esquina “Anfión Muñoz”. ¿Qué exalumnos del Internado de entonces no recuerda el desafío heroico que implicaba ocupar dicho teatro luego que terminado el “Biógrafo” de los oratorianos quedaba absolutamente contaminado por los vapores y efluvios inenarrables de tanto niño pobre? También en esos años, precisamente en 1953 —el cincuentenario de la fundación— a fuerza de medallas y abluciones benditas se logró adquirir toda la franja de terreno a la familia Rudloff para levantarse más tarde el actual edificio de “Pedro de Valdivia”.

Luego de esta segunda aventura valdiviana, el P. Luis entregará toda su experiencia y laboriosidad en “El Patrocinio de San José” donde permanecerá entre los años 1954 y 1961. El actual edificio de dicho colegio que linda con la calle Bella-

vista es buena parte fruto de su trabajo e ingenio. Concluida esta etapa aceptó nuevamente la difícil tarea, siempre como Prefecto, en la casa de "La Gratitud Nacional", donde salvo una breve interrupción de dos años transcurridos en *Valparaíso*, permanecerá hasta el año 1968. Después integrará la comunidad del Oratorio "Don Bosco" hasta el año 1972; la de "Lo Cañas" hasta 1975; la de "El Salvador" de Talca hasta 1984 para regresar definitivamente a Valdivia y entregarnos toda la sabiduría y bondad que los años le habían regalado.

Sus últimos años fueron particularmente hermosos, tanto para él como para todos nosotros. En él se cumplió lo afirmado por el Salmo 91: "El justo crecerá como una palmera..., en la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso". De él hemos aprendido que el anciano es la alegría de la casa, el alma del coloquio fraternal, el guardián de las lindas tradiciones, nexo de nuestras raíces históricas y testimonio inclaudicable de observancia religiosa "qui non spernit módica!"

Con una salud francamente envidiable, pese a cierto aviso que el corazón le había dado, desplegó toda su energía en el cuidado de la casa, en la atención diaria de dos comunidades de religiosas y en el servicio dominical en el barrio de "Las Animas". Jamás claudicó ante la inclemencia del largo y lluvioso invierno sureño y por lo mismo se preocupó diariamente de brindarnos una cálida acogida con el fuego bien encendido y la sopa —infaltable— bien caliente.

Cuando el Señor lo llamó a sí, recién había participado en una tanda de Ejercicios Espirituales luego de su triunfal regreso de Italia donde había culminado los festejos de sus Bodas de Oro Sacerdotales. En el cielo seguirá cantando eternamente las misericordias del Señor.

Nosotros, sin duda, lo seguiremos echando de menos, pero nuestras oraciones serán siempre una acción de gracias por todo el bien que nos ha hecho. Que lo sepan todos sus amigos y familiares que lean esta carta que pueden estar orgullosos del testimonio de este hombre tan bueno, cuyo recuerdo será ahora más fuerte que su presencia.

Pedimos a Dios que es siempre bueno y cariñoso con sus criaturas que bendiga con amor a su familia y a todos aquellos cuyo ministerio sacerdotal trajo a la reconciliación y la paz. Que bendiga a los hijos de Don Bosco aquí en Valdivia para que

nunca les falte el pan generoso y el trabajo alegre y empeñoso
por el Reino hasta que los llame a estar consigo en el Paraíso.

ALFONSO HORN KASCHEL, SDB
Director

Datos para el necrologio:

Padre LUIS ROCCARO BERTOLIN. Nació el 5 de abril de 1909
en Scorzé, provincia de Venecia-Italia. Falleció en Valdivia el
21 de febrero de 1990, a los ochenta años de edad, sesenta de
profesión religiosa y cincuenta de sacerdocio.